

***Reflexión sobre la práctica pedagógica: Procesos de mediación y
transformación docente desde el arte***

Resumen: la propuesta surge de un proceso de investigación acción participativa (IAP) para optar por el grado de Maestría en Pedagogía con énfasis en Diversidad en Procesos Educativos. Dicha investigación se realizó en el ámbito académico, específicamente en el Centro de Estudios Generales de la Universidad Nacional de Costa Rica, en el curso de arte llamado Teatro, Humanismo y Sociedad. Nos guía la luz de una pregunta: ¿cómo crear procesos de mediación pedagógica que promuevan la transformación y reflexión sobre la práctica pedagógica por medios de las interacciones (tanto intencionadas como espontáneas) orales, corporales y emocionales entre las personas participantes y las propuestas creativas?

Palabras clave: procesos, prácticas pedagógicas, creatividad, arte, diversidad, aprendizaje

Desarrollo de la propuesta Antecedentes:

El interés en la temática tuvo varios momentos de concientización: primero la identificación con este tema, se debe en gran medida a mi historia de vida, mi paso por el sistema educativo podría catalogarse como caótico y frustrante. Segundo, como docente pude reflexionar sobre varias vivencias en clase que me motivaron e incentivaron a guiar la IAP hacia la transformación de mi práctica pedagógica y tercero al escuchar a los estudiantes y las estudiantes quejarse del sistema tradicional y cómo a lo largo de su crecimiento les han moldeado, impuesto y minimizado otras capacidades y habilidades “no aptas” para las instituciones educativas, también cómo expresaban esa necesidad por romper los esquemas tradicionales impuestos y verticales (positivistas) en la educación universitaria (única fuente válida el raciocinio) y aprender a utilizar la creatividad, imaginación, el cuerpo y voz, no quedarse sólo en la teoría sino también en experimentar diversas prácticas de aprendizaje, donde sus aprendizajes y vivencias sean válidas fuentes de conocimiento, como dice Freire: “Si el educador es quien sabe, y si los educandos son los ignorantes, le cabe, entonces, al primero, dar, entregar, llevar, transmitir su saber a los segundos. Saber que deja de ser un saber de “experiencias realizadas” para ser el saber de experiencia narrada o transmitida” (Freire, 1999, p. 53)

Este saber de experiencias narradas o transmitidas limita la capacidad de diálogo, de aprendizaje, la capacidad creativa y artística entre profesores y los estudiantes y las estudiantes se convierte en un depósito de conocimiento, con un único camino “correcto” sin posibilidad de compartir los saberes populares, los cuales diversifican y nutren los aprendizajes.

Contextualización:

El tema central es la educación tradicional, vista como una relación vertical entre educador – educando siendo su objetivo el depósito de conocimiento, además se observa cómo el sistema educativo, y la institucionalidad más en general, tienen este efecto de moldear a las personas para hacer seres sumisos y faltos de opinión, criticidad, siguiendo la norma establecida; reproduciendo un sistema que separa, crea competencias y niega una apertura a la diversidad, a la diferencia.

Otro de los temas es cómo encauzar un proceso pedagógico donde se rompa con dicha educación sistemática utilizando como herramienta de mediación pedagógica el teatro, la creatividad y el juego corpóreo.

En la investigación participó un grupo de personas diversas y heterogéneas, con edades entre los 17 y 26 años aproximadamente, y de diferentes carreras, en su mayoría personas que nunca habían visto o hecho teatro, y se propone lo lúdico, las artes (principalmente el teatro) como mediación pedagógica, que dicho proceso fuera más vivencial - experimental, pues lo esencial es la búsqueda de un proceso y no un resultado, donde el cuerpo tiene un papel fundamental. Algunas preguntas guías son: ¿Cómo desde nuestros espacios podemos generar propuestas que transformen la práctica pedagógica? ¿Qué impacto tiene las artes en los proceso de aprendizaje? ¿Cómo incentivamos lo lúdico? ¿Cómo generar la participación horizontalmente? ¿Qué entendemos por diversidad? ¿Cómo abordamos la diversidad en el aula (espacios de aprendizaje)? ¿Cómo podemos impulsar las divinas mezclas en nuestros espacios de aprendizaje? ¿Cómo re- evolucionar la apertura de un currículo diverso?

La relación entre emoción y razón es necesaria en la vida de todo ser humano, la emoción lidera el proceso formativo. Por ende, nos enfrentamos con un problema cuando en la educación y en la vida, se genera dominación y abuso por medio del racionalismo. Al respecto Francisco Gutiérrez (1987) plantea: “La razón se ha constituido en la norma suprema de nuestra sociedad y sobre ella se articula todo nuestro sistema institucional. La ciencia, incluso, se convierte en su aliada, elevándola al rango de valor absoluto” (p.71)

La razón es una de las herramientas más poderosas del sistema educativo, pues genera en las personas una sumisión con respecto a quien tiene la verdad (el poder). Además, opaca las diferentes formas de expresión e implementación de la creatividad, imaginación e innovación. Situación que podemos ver reflejado en el sistema educativo tradicional, cuando al hacer énfasis a la razón, se hace como forma de manipulación y censura; en mi proceso educativo esto ha sido manifiesto y lo reconozco como una educación ortodoxa, mecanicista, la que necesita un orden social para poder moldear seres obedientes

El sistema educativo ha dejado de lado la creatividad y el arte, ha querido moldearnos, hacernos creer que no tenemos capacidades imaginativas pero el aprendizaje desde lo lúdico desarrollar acciones innovadores y sensibilizarnos ante el descubrimiento de nuestras habilidades, ser solidarios y colaborativos, nos permite aprender a través de las emociones y sentí-pensares.

Desde que nacemos nos van moldeando a una única forma de hacer las cosas, nos moldean para seguir una única vía y el sistema educativo es una de las instituciones que tiene la “responsabilidad” de formar a dichas personas, obviando que todas las personas aprendemos de forma distinta y tenemos habilidades y capacidad diferentes, pues no se puede hablar de inteligencia de manera unívoca. La inteligencia es una construcción social que varía de acuerdo a las circunstancias, en cambio las emociones nos conforman pues como dice Maturana (2002) la única diferencia entre los seres humanos no reside en la inteligencia sino en las emociones; no existe una definición para la inteligencia pero las concepciones de los/las maestras la asocian a los buenos hábitos de trabajo, además de la ambición y la competencia del alumno y alumna.

La propuesta contemplaba una mezcla de las actividades prácticas (juego, dinámicas, lo lúdico) y otra parte más reflexiva (oral). La idea es compartir la experiencia vivida donde surgen varios conceptos – herramientas para lograr construir proceso de mediación y prácticas pedagógicas, estas fueron: relación persona-persona, construcción participativa, negociación, procesos/vivencias/experiencias, permisividad– libertad / autoridad –autoritarismo, lenguaje, creatividad y pedagogía de la pregunta.

Estas surgen de la investigación, no se definen como únicos conceptos, como una guía de pasos o leyes establecidas pues cada proceso y aprendizajes se adecua a las divinas mezclas de personas, sus contextos y vivencias; pueden surgir otras, replantearse, rearmar o re-evolucionar dichas ideas.

Dentro del procesos las relaciones, experiencias y momentos vividos enriquecieron las relaciones del colectivo, promoviendo la participación, aprendizaje y motivación del grupo, pues todos y todas poseemos saberes pero dentro de la

educación tradicional esos saberes son anulados y silenciados, pues no interesa la construcción de procesos creativos, imaginativos, innovadores y críticos; tampoco es “permitido” opinar distinto a la persona que tiene “el conocimiento”, el profesor o profesora.

En el proceso las personas participantes experimentarán diversas formas de aprender por medio del juego, es una propuesta ético –política en donde a partir de nuestras diferencias construimos la diversidad, nos mezclamos, sin negar la individualidad como potencialidad creadora o catalogar la diferencia como un manual homogenizador de estereotipos y relaciones de poder que desvalorizan; es una propuesta para plantear acciones de transformación ante la desigualdad que afecta los procesos de aprendizaje.

Se utilizó la metodología participativa, escuchándonos, abriéndonos, dispuestos a crecer en el colectivo, para poder dialogar sobre nuestros contextos y lograr concientizar y transformarnos, por medio del juego y pedagogía. El observar era un ejercicio que implica mucho detalle, mucha apertura y reconocimiento (auto-observación), auto-reflexión, desestructuración, aceptación y cambios, lo cual fue un gran reto pues muchas veces no somos conscientes de nuestras acciones.

La intención es lograr ser inclusivos con las ideas y saberes de las personas, lograr un espacio rodeado de creatividad, respeto y amor, aprender por medio de la experimentación, concientizar sobre las relaciones profesor/profesora vrs participante, reflexionar sobre la importancia de los espacios sensibles y humanizantes. Lo establecido dentro de la propuesta no puede dividirse, todo está ligado en sinergia, por lo tanto podremos experimentar y aprender un poco de cada vivencia en la práctica pedagógica. La idea era lograr dialogar y enfocarnos en construir juntos un espacio de sentí-pensares.

El espacio en el aula se convirtió en un lugar mágico, desde la concepción de las artes, era un espacio donde nos descubrimos haciendo cosas inimaginables, donde despertábamos esas habilidades silenciadas o anuladas por el sistema, donde podíamos conocer nuestro cuerpo, voz y también aprender habilidades que nos ayudaban a desenvolvernos en el día a día; pero principalmente era un espacio donde

la concientización y transformación, dos características fundamentales en el espacio teatral, fueron una herramienta que iban más allá del entretenimiento pues buscábamos generar comunicación y movilizar, se convirtió en una herramienta política.

Era una forma distinta de vivir la práctica pedagógica, distinta a la que tradicionalmente se impone y válida, pues dentro de los procesos tradicionales no se da énfasis a la apertura de propuestas que promuevan el respeto a la diversidad. Además, lo lúdico ofrece herramientas imaginativas, creativas y espontáneas inherentes a la naturaleza humana para descubrir que el cuerpo puede utilizarse de maneras diferentes desde la espontaneidad. Además el empoderamiento que promueve el teatro en las personas les incentiva a ser innovadores, críticos y sensibles, donde el trabajo colectivo fortalece más que el individual, donde se aprende con los demás y se aprende de los demás, Robinson (2011) decía: “(...) siempre me impresionó profundamente el poder que tiene el teatro para fortalecer la imaginación de los niños y estimular un fuerte sentido de colaboración, autoestima y sensación de comunidad en las clases y escuelas. Los niños aprenden mejor cuando aprenden el uno del otro y cuando los profesores aprenden junto a ellos.” (p. 142)

Esta propuesta, fomentó la capacidad de diálogo, concientización y transformación social en busca de soluciones, todos/todas somos actores de la vida y este es nuestro gran escenario, y Boal lo afirma al decir: “(...) todo ser humano es teatro y por ende toda acción humana es considerada como tal, ya que en el mismo espacio y contexto cada ser humano es capaz de observar la situación y de observarse a sí mismo en situación” (2004, p. 49).

Otro de los aprendizajes fue que no hay nada “correcto” sino descubrimientos que ayudaban a mejorar la práctica pedagógica, pues al des-estructurarnos nos hacíamos más sensible a las otras personas (alteridad) que compartíamos un mismo espacio, todo proceso es paulatino y los cambios se dan poco a poco, no de la noche a la mañana.

Por lo tanto, como colectivo promovimos el aprendizaje, la búsqueda de acciones, herramientas y técnicas que nos acercaron a compartir los saberes que

propiciaron el disfrute, en un lugar placentero, pleno, donde podíamos ser y crecer emocional y críticamente; pues actualmente “La escuela se ha convertido en un espacio de tensión y tormento (...) Ese es el motivo por el cual la escuela no es un ambiente propicio para la libre expresión y la creatividad” (Gutiérrez 1987, p.75).

Compartir la experiencia es un antecedente para cuestionar nuestra práctica pedagógica, no se plantea como una receta o pasos a seguir sino como una investigación que incentiva la reflexión y transformación constante. La propuesta, pretende rearmar un nuevo espacio, donde a través de nuestras divinas mezclas pueden surgir nuevos conceptos, replantear ideas, construcción de procesos dialécticos y liberadores, encauzando procesos pedagógicos con amor y cuidado; invitando al aprender y rompiendo con los roles tradicionales y establecidos entre el educador y educando.

Se pretende poder reflexionar en la construcción de espacios diversos para las prácticas pedagógicas desde el arte y creatividad preguntándonos constantemente ¿cómo podemos construir esos espacios? ¿qué queremos construir, a partir de las divinas mezclas, en los procesos de mediación pedagógica? ¿qué elementos necesitamos?

Conclusiones – Recomendaciones:

- Enriquecer nuestras experiencias y espacios, utilizando la metodología participativa, para poder conversar sobre nuestros contextos, comunicarnos y lograr concienciar y transformarlos, por medios del juego, creatividad y pedagogía.
- Experimentar procesos liberadores y creativos. Al abrir el dialogo y la unión de todas las personas participantes, luchamos de forma colectiva e individual con la estructura de la educadora tradicional, la educación bancaria, para empezar a ser sujetos de transformaciones; para lograr construir conjuntamente y reflexionar sobre ¿cómo por medio del juego, lo lúdico y creativo podemos cuestionar la estructura de la educadora tradicional, la educación bancaria? y ¿cómo empezar a rearmar colectivamente una nueva propuesta de práctica pedagógica?

- Reconocer la alteridad, reconocimiento del otro, generó nuevas visiones y experiencias, nos permitió tomar conciencia sobre las diversas estructuras de poder que nos rodean: como la imposición, el miedo a errar, el control burocrático y académico, el irrespeto a la diversidad de opinión, nos permitió visualizar esas acciones opresivas que hemos vivido en los espacios educativos.
- Construir una relación horizontal, dialógica y humana entre educador – educando, una relación sujeto – sujeto, creando un vínculo constantemente de acción, reflexión, acción en la construcción de las prácticas pedagógicas.
- Encauzar procesos aprendizaje que promueva la reflexión, criticidad, opinión y cooperación, proceso creativos liberadores donde no exista miedo a errar sino motivación al experimentar los diversos caminos del aprendizaje, anulando los juicios de valor, ir más allá de mirar el cumplimiento de objetivos para llegar a un resultado final.
- Reflexionar sobre los propósitos de nuestras prácticas docentes, pues la característica común, tanto en espacio formales como informales, es incentivar la participación de las personas que analizan su propias realidades y quieren promover acciones para transformarla y reconstruir nuevas espacios y construir aprendizajes que trasciendan la experiencia.
- Visualizar los saberes que poseen las personas participantes, pues parte de la mediación pedagógica era experimentar un proceso liberador y creativo que nos permitiera reconocernos como seres aprendientes y sentí-pensantes; que poseen conocimientos y lecturas de mundo, a partir de sus propios contextos y realidades.
- Contemplar las diversas formas de comunicación y aprendizaje del grupo, de las personas participantes. Por ejemplo: abrazar los espacios de silencios cuando se hace alguna pregunta, no tenerles miedo, pues a través de ellos se está comunicando y eso significa. Por eso debemos aprender a interpretar los cuerpos, sonidos, dibujos, canciones, otros; cuidar nuestras palabras y expresiones corporales pues las vivencias y experiencias tiene una connotación.

- Erradicar concepciones de la educación tradicional como por ejemplo el miedo a equivocarse, el aula como un espacio de tensión, censura la opinión, censura a la apertura de un currículo inclusivo, se desconoce el poder de la imaginación y creatividad, apocando la capacidad propositiva de las personas participantes. Por lo tanto, se contraponen espacios críticos, diálogos, libres, analíticos y diversos.

La intención final era lograr ser inclusivos con las ideas y saberes de las personas, lograr un espacio respetuoso, aprender por medio de la experimentación, aprender a conversar, escuchar, observar, negociar, accionar y disfrutar los procesos, ser creativos, curiosos y curiosas, cooperar, conocer diversos caminos para llegar a los aprendizajes y aceptar nuestra diversidad: siempre podemos dar más y uno de los retos que sigue es lograr generar espacios más participativos y dialógicos, seguir luchando con el adultocentrismo que rodea la academia.

Vivimos una IAP en constante construcción, mediando colectivamente, desestructurando y desaprendiendo todo lo impuesto por el sistema tradicional y potenciando la apertura a la diferencia en igualdad de condiciones, sin homogenizar, sino luchando por vivir plenamente un proceso educativo desde nuestras propias diferencias y particularidades; erradicando el temor a proponer, a opinar y criticar, pues todas las personas tenemos saberes y a partir de nuestras vivencias y experiencias podemos crecer y construir. También, se incentivó el aprender a desarticular el lenguaje posesivo y controlador, y experimentar la construcción de espacios de aprendizaje pues "...el futuro tendría que ser construido por nosotros mismos, mujeres y hombres, en la lucha por la transformación del presente malvado". (Freire, 1996, p.102)

Seguimos construyéndonos y hemos concientizado que la participación es total y no restringida, ahora debemos seguir transformando nuestros espacios y contextos.

Bibliografía de referencia.

Boal, Augusto. (2004). Arco iris del deseo. España: Alba Editorial.

Freire, Paulo. (1996). *Cartas a Cristina Reflexiones sobre mi vida y mi trabajo*.

México: Siglo Veintiuno Editores S.A.

Freire, Paulo. (1999). *Pedagogía del Oprimido*. México: Editorial Siglo Veintiuno.

Gutiérrez, Francisco. (1987) La connotación en el proceso educativo. *Revista Filosofía* Universidad de Costa Rica.

Maturana, Humberto (2002). *Transformación en la convivencia*. Santiago de Chile: Dolmen Ediciones.

Robinson, Ken & Aronica, Lou. (2011). *El Elemento*. Descubrir tu pasión lo cambia todo. Debolsillo.